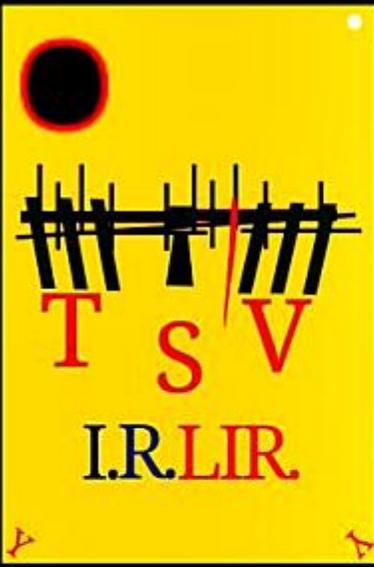


CIENCIA Y FE EN OTROS PLANETAS

EL MILAGRO DE DEREK

RELATOS DETRAS DE LA VIDA
Y ESTILO DE LIR EL VAMPIRO

POR I.R.LIR



Por disposición de I.R.L.I.R y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimantur y edición digital.

EX-LIBRIS

LA TSV (SOCIETY OF VAMPIRES) LE OFRECE LOS CONTENIDOS PROVENIENTES DE LA TERRIBLE BIBLIOTECA:

Libros, mapas, diccionarios, cuentos, poemas, recetarios, guías, registros, evidencias y mucho más.

¡SUSCRIBANSE YA!

Información acerca del autor y sus orígenes, contacte a los Agustinos Recoletos. Psnt Vicaría México. Calzada del Hueso #651, Coapa, Gabriel Ramos Millán, Tlalpan, 14330 Ciudad de México, CDMX

Por disposición de I.R.L.I.R y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimantur y edición digital.

¡QUE NO LO ENGAÑEN!

Falsos escritores, lobos con piel de oveja, van de lugar en lugar diseminando errores históricos.

Luis Francisco Ladaría Ferrer. Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Plaza del santo oficio, Ciudad del vaticano.



El milagro de Derek

“¿Hasta donde pueden trabajar el amor, la ciencia y la fe en otros planetas?”

Hace unos cuantos años me sucedió algo tremendo que me conmovió bastante.

Cierto día, siendo yo un simple adolescente de once años, me encontraba de visita en casa de mi amigo Paul en los suburbios, ya saben, disfrutando una típica tarde de juegos infantiles en su jardín, cuando de repente, mi amigo fue llamado por su madre que estaba gritándole desde el recibidor; de manera que ambos dejamos nuestros juegos y nos presentamos ante la madre de Paul quien al vernos nos dijo:

-Jóvenes, como ustedes ya saben este bebe se llama Derek y es el hijo de mi hermana Jennifer; ella está trabajando y ustedes deberán de cuidarlo durante unas cuantas horas mientras yo salgo a recoger a la abuela Greta quien ya viene de camino rumbo al aeropuerto, así que les pido que sean responsables y cuiden muy bien a Derek-.

-Si mama-, le contesto Paul y ambos asentimos con la cabeza.

La mama de Paul se retiró a toda marcha y mi amigo Paul llevo la carriola de Derek a la sala principal de la casa, mientras que yo, por mi parte me fui rumbo a la cocina para buscar golosinas, galletas y jugos.

De pronto, me sucedió que mientras estaba hurgando en la alacena, me puse a pensar profundamente en el aspecto de Derek, debido a que me había parecido de primera impresión como un niño bastante crecido como para andar en carriola, de manera que sin pensarlo demasiado me dirigí hasta la sala en donde él estaba con mi amigo Paul.

Una vez estando ahí me le quede observando mientras Paul jugaba videojuegos.

El pequeño Derek estaba totalmente callado, era extremadamente gordito, de piel blanca como la luna y totalmente calvo, aunque algo tierno. Tenía las piernas extremadamente gordas. Su cara era agradable, pero se notaba huraño; él me miraba desafiantemente como apesadumbrado por algo que notaba en mí y que yo también sentía en mi interior moviéndose a causa de nuestro cruce de miradas.

-Oye Paul, tu primo ya tiene como cinco años, ¿Acaso no habla ni hace otra cosa que mirar y estarse callado?, Hay que jugar con él o hacer algo para que sonría-

-No Iván-. Me contesto Paul contundente y totalmente embobado en su partida de videojuegos mirando el televisor. -Mi primo Derek casi no habla y mi madre dice que él no puede hacer cosas de gente normal, realmente no sé qué tenga, pero siempre se comporta así-. Concluyo Paul y siguió con el videojuego.

-Ya veo, ya veo-. Le conteste Paul mirando detenidamente a Derek que también me continuaba mirando fijamente como con un ego desafiante hacia mi actitud de extremada curiosidad por él-. Y entonces dije:

-Bueno, pues vamos a jugar, ven aquí Derek-. Y desate al pequeño regordete de la carriola para ponerlo en el suelo y hacerlo caminar.

Lo tome de sus manos por detrás como se hace para guiar y enseñar a todos los bebés a caminar y de inmediato el pequeño se puso a llorar casi como si lo estuvieran torturando cruelmente al pisar con sus pies regordetes en el suelo.

- ¡Iván, que haces! -. Me dijo Paul en voz alta dejando de lado el control de los videojuegos. -Te dije que Derek no puede hacer muchas cosas porque tiene una extraña enfermedad que no le permite hacer cosas de niño normal, por eso casi no habla y siempre esta así de serio-.

- ¡No puede ser! -, pensé para mis adentros, -Este niño ya tiene cinco años y parece demasiado fuerte e inteligente como para que no pueda caminar, para mí que se hace el tonto-. Así que le dije a Paul:

-Pues vamos a ayudarlo, no puede estar así todo el tiempo, a ver, veamos qué podemos hacer aquí-. Y así, ante la mirada atónita de mi amigo Paul (que siempre me dejaba hacer lo que me diera la gana), cargue a Derek entre mis brazos y lo lleve hasta uno de los sillones en donde lo acosté violentamente mirándole a los ojos diciéndole lo siguiente con gran fuerza, enojo y autoridad:

-En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, escúchame, tu a partir de ahora podrás caminar, estas curado, entiéndelo-.

-Estás loco, déjalo en paz de vuelta en su carriola-. Dijo Paul enojado. Sin embargo, se quedó callado al instante mientras veía como el rostro huraño de Derek había cambiado radicalmente tras escuchar mis palabras.

El pequeño Derek me indico con sus bracitos extendidos que lo ayudara a bajarse del sillón y así lo hice. Lo puse en posición de pie y comenzó a caminar por la sala.

-increíble, dijo Paul. -jamás había visto a Derek caminando.

- ¡Puedo caminar!, exclamo Derek, miren como puedo hasta correr-.

Y así el pequeño comenzó a recorrer la casa y el jardín extremadamente feliz, su figura rechoncha se miraba graciosa y fuerte con Paul y conmigo detrás de él celebrando y apoyándole en su alegría. Estábamos sorprendidos, pero con inocencia.

Yo estaba satisfecho, sorprendido y agradecido por las clases de catecismo de la parroquia de los Agustinos en donde me habían enseñado acerca de los milagros de Dios. En fin, así nos pasamos casi una hora jugando y mirando el milagro de Derek, hasta que en eso llegaron los padres de Paul junto a la abuela y la madre de Paul quienes al ver a Derek jugando en el patio comenzaron a llorar muy sorprendidos. Les contamos como habíamos logrado que el niño caminará y tras escucharnos se pusieron a hablar en privado en la sala dejándonos a solas con Derek jugando.

El pequeño no dejaba de recorrer los pasillos de la casa completamente descalzo, saltando y sonriendo de aquí para allá ante la admiración de todo el mundo, aquello definitivamente era un milagro.

Así nos dieron las siete de la tarde, Paul se retiró un momento al baño y yo ya estaba por irme de vuelta a mi casa, cuando en eso, el pequeño Derek se tambaleo en el jardín frente a mis ojos, estábamos ambos a solas jugando y claramente escuche como si sus piernas de partieran en muchas partes haciéndolo caer pesadamente hacia atrás golpeándose la nuca contra un escalón. Había algo de sangre proveniente de su cabeza y de sus pies. El pobre quedo desmayado por unos segundos así que totalmente enojado ante el fallo del milagro, corrí hacia él y lo levanté diciéndole: -Ya lo has logrado, no te puedes vencer, tu debes luchar, eres un campeón, quizás solo debes bajar un poco de peso, vamos, arriba, tu no estás solo-.

El pequeño se despertó, me miro con lastima y se levantó nuevamente con total voluntad sosteniendo fuertemente mis manos con sus puñitos. Derek camino otra vez poco a poco.

Yo estaba muy sorprendido y asustado a la vez. Ese niño tenía demasiada voluntad y coraje de la que yo pensaba. Le mire los piecitos regordetes y note que los tenía ensangrentados debido al rompimiento de huesos y dedos causados por el peso de su cuerpo, pero, aun así, estaba corriendo y andando nuevamente.

Me provocó demasiada ternura y admiración al borde del estupor.

Pensaba que aquella caída lo mataría.

Los adultos por su lado, quienes momentos después se percataron de la sangre y de la caída se llevaron a Derek dentro de la casa para revisarlo.

Por mi parte, mis padres llegaron en ese momento para llevarme de regreso a mi casa y por ende tuve que despedirme del pequeño Derek para no volverlo a ver, pues, por circunstancias de la vida, mi amigo Paul no me volvió a invitar a su casa hasta pasados unos veinte años con motivo de su cumpleaños número 31. Al día siguiente de aquel episodio milagroso, mis padres y yo nos mudamos de localidad. Quien iba a pensar que aquel había sido mi último día en casa de mi amigo Paul.

A veces los adultos hacen cosas sin avisarnos a los niños.

En fin, en el día del cumpleaños 31 de Paul, finalmente volví al vecindario de mi niñez y estábamos en el jardín juntos tomando una copa de vino; cuando en eso, mirándome fijamente Paul me dijo:

-Iván, quiero que el próximo fin de semana me acompañes a un evento, habrá una serie de conferencias sobre ciencias y temas de los que a ti te fascinan, qué opinas, habrá diferentes médicos muy reconocidos igual que tú y por supuesto también habrá muchísimo vino gratis-.

-De acuerdo-, le respondí. -Pero tu deberás pasar por mí y conducir todo el camino-.

-Está bien, tenemos un trato-

Y así, una semana después mi amigo Paul me llevo a dicho evento de medicina y me pidió que entráramos juntos a una conferencia en donde había varios expertos exponiendo los casos de jóvenes y adolescentes con enfermedades nuevas. Había jovencitos de entre 16 y 25 años que estaban dando sus testimonios.

En eso, le llegó el turno de hablar a un joven de mirada noble, piel blanca como la luna, dotado con un porte delicado pero saludable y esbelto que iba vestido con una gabardina negra y corbata intelectual siendo presentado con el nombre de Derek.

-Yo soy Derek y tengo síndrome de pamplonada, el cual consiste en tener un metabolismo tan lento que si no me cuidara la alimentación este síndrome me provocaría engordar tanto al grado de que perdería toda la calcificación de los huesos de mi cadera y en consecuencia mis varices de los pies explotarían, mi esqueleto inferior se rompería sin remedio, la mayoría de las personas con mi enfermedad no sobreviven más de diez años debido a los infartos, dolores y perdida de los sentidos que provoca esta enfermedad, sin embargo, yo hace veinte años fui curado física y mentalmente por un adolescente que hoy en día es médico; hace muchos años que no lo veo, pero recuerdo que cuando yo tenía cinco años esta persona de la que les hablo y tenía solamente once años, me curo dándome confianza y fe. Este individuo del que les hablo cierto día me levanto de la carriola en la que estaba convaleciente y diciéndome algunas palabras de autoridad me

puso a caminar inyectándome con palabras firmes la creencia de que yo nací para vivir, argumentándome que yo ya estaba curado por la voluntad divina de sus palabras; Y por supuesto también me aconsejo controlar mi peso. Durante varios años comprobé la teoría de aquel adolescente bajando y subiendo de peso, claro, quebrándome varias veces las piernas a razón de la descalcificación de mis caderas, pero, con el paso de los años he logrado un equilibrio metabólico basado en la toma de medicamentos para el dolor con la ayuda y la fe en dios. Hoy en día siempre le cuento esta historia personal a todos mis amigos y también actualmente han sido curados de este síndrome recién descubierto y que ataca a un porcentaje de niños de nuestra especie, actualmente estudio medicina y pienso dedicarme a curar esta rara y nueva enfermedad-.

Todos en el lugar comenzaron a aplaudir y el joven se bajó del estrado hacia el jardín en donde estaban todos los demás doctores y expositores que también hablarían durante el evento. Yo estaba anonadado, ese joven era muy impresionante y su nobleza irradiaba la seguridad de un futuro médico aun más extraordinario de lo que yo era seguramente...

-Iván, me dijo Paul, ¿Quieres ver a Derek y saludarlo?

-Si, claro que sí, aunque no sé cómo vaya a reaccionar al verlo, llévame a donde está el.

Y así fue como mi amigo Paul me llevo al backstage del evento en donde estaba una instalada una carpa especial para los expositores.

El pequeño Derek estaba de espaldas sentado en una silla leyendo un libro, así que de repente le dije para que volteara:

- ¡Levántate o te voy a tener que cargar!

Y al instante Derek identifico mi presencia y se levantó sonriendo, nos abrazamos con emoción y las lágrimas y berreos se desataron en los dos, aquello fue increíble, nunca me había imaginado que me daría tanto sentimiento volver a ver a alguien, aquel reencuentro era como si el bebe y el adolescente que se habían conocido años atrás al fin se pudieran comunicar concretamente luego de haber superado tantos años de incapacidad y entendimiento mutuos. Estábamos en paz.

En eso, el pequeño Derek fue llamado nuevamente al estrado para hablar nuevamente sobre su caso a otra camada de asistentes del evento y tuvimos que dejar de abrazarnos. Me senté un rato y seguí llorando a solas por unos minutos hasta que me di cuenta de que todos los demás médicos me observaban.

Así que me sequé las lágrimas llenas de orgullo y les dije:

-En verdad que yo era un adolescente bastante loco-.

-Si que lo eras-, Me contesto un médico veterano acercándose a mi para ofrecerme una copa de vino. -Tu siempre has sido un loco, pero esa es tu magia amigo Iván.

Tu has salvado a tantos seres con tus métodos extraños durante todos estos años que no te queda de otra que seguir siendo un excluido de las revistas y de los libros, sin embargo, todos aquí sabemos que tu eres el mejor médico del planeta, quien sabe que sería de varios si hubieras nacido en el planeta tierra y no aquí entre nosotros.

